



ANASTASIO PÁRAMO (CONDE DE BENACAZÓN). EL LEGADO DE UN ANTICUARIO ERUDITO

Aranzazu Lafuente Urien, Francisco Gallo León, David López Vázquez, Raquel Rojo Medina, Luis Megino Collado y Miguel Fernando Gómez Vozmediano¹

1. PLANTEAMIENTOS PREVIOS

La Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional es un centro archivístico de titularidad pública y gestión estatal ubicado en el emblemático edificio toledano del Hospital Tavera, en virtud del Convenio suscrito en 1988 entre el Ministerio de Cultura y la Fundación Ducal Casa de Medinaceli, propietaria actual del edificio. Resultado de esta novedosa política de colaboración entre la esfera pública y la privada en materia de archivos, esta institución aspira a catalizar la custodia, organización y difusión del rico acervo documental relacionado con la aristocracia española desde la Edad Media hasta los tiempos presentes.

De este modo, la Sección Nobleza alberga hoy en día más de doscientos cuarenta archivos familiares que abarcan un amplio espectro cronológico, geográfico e histórico, siendo imprescindible su consulta para valorar en su justa medida el papel de esta elite privilegiada en nuestro pasado común. Además, se trata de un archivo abierto, donde cada cierto tiempo se reciben nuevos fondos, bien por adquisición del Ministerio de Cultura, bien por donaciones o comodatos efectuados por personas físicas y jurídicas procedentes de todo el Estado español.

Pues bien, entre el notable volumen de documentación conservada entre sus muros, los azares del destino han permitido que contemos con el archivo privado de Anastasio Páramo, un erudito de su tiempo fascinado desde edad temprana por la historia de Ciudad Imperial, hasta el extremo de convertirse en un profundo conocedor de su pasado. La importancia capital de este intelectual a la antigua usanza nos empujó a estudiar su dimensión pública, pero también su faceta privada. Es más, entre su singular legado, repleto de papeles familiares, correspondencia personal, fotografías, bocetos, manuscritos e impresos de sus múltiples trabajos de investigación y adquisiciones para su colección, nos hallamos con una grata sorpresa: un interesante conjunto de documentos originales pertenecientes a la Santa Hermandad Vieja de Toledo, que será objeto de un estudio pormenorizado y su catalogación posterior.

2. ANASTASIO PÁRAMO, UN APASIONADO DE LA ANTI- GÜEDAD

A fines del siglo XIX e inicios del XX, en pleno auge de la historiografía positivista, surgen en España multitud de estudios sobre nuestro pasado, tomando como base una metódica aproximación a las fuentes archivísticas y arqueológicas, si bien desde una óptica más descriptiva que crítica. Es el momento en que cuajan en la Ciudad Imperial iniciativas tales como *Toledo. Publicación Quincenal Ilustrada* auspiciada por Federico Latorre² y la Sociedad Arqueológica de Toledo impulsada por el médico Juan de Moraleda y Esteban³. Pero también de la presencia en nuestra localidad de historiadores de la talla de Jerónimo López de Ayala-Álvarez de Toledo y del Hierro (1862-1934)⁴, un miembro de la aristocracia local que logra una plaza de archivero del Estado y luego se reconvertirá en Catedrático de Universidad, llegando a ser Académico de la Real de la Historia y un historiador enamorado de su tierra⁵, profundamente preocupado por la suerte de la documentación familiar⁶, además de reputado bibliófilo y propietario de una biblioteca integrada por miles de volúmenes, una parte de la cual aún se conserva en la casa solariega de los condes de Cedillo en Tocenaque.

Pues bien, en este caldo de cultivo tan fecundo para la construcción de la historia nacional y la historiografía local hay que encuadrar la trayectoria humana y profesional de Anastasio Páramo, polígrafo erudito, anticuario y coleccionista de obras de arte. Este personaje fue un estudioso de todas las manifestaciones culturales de nuestros antepasados, por lo que no duda en invertir su tiempo y su dinero bien investigando el pasado remoto de Toledo, tan pronto acumulando curiosos recortes de prensa sobre eventos de su ciudad⁷, como comprando todo tipo de objetos de rancio recuerdo, desde azulejos árabes o cerámica talaverana a ejecutorias de hidalguía, pasando por pergaminos medievales, libros para bibliófilos, documentos antiguos privados o corporativos pertenecientes a instituciones más o menos cercanas, así como cualquier objeto que estuviese vinculado de una u otra manera con su propia genealogía y la historia de su familia.

Como quiera que no existe una bio-bibliografía de

¹ < Dibujo de un ballestero de la Santa Hermandad Real y Vieja de Toledo

este eminente personaje de las letras toledanas, pensamos que sería conveniente perfilar la triple dimensión humana, intelectual e historiográfica de Páramo, con el fin de desentrañar las claves profundas de su legado bibliográfico y archivístico, así como de desenmarañar el origen y el calado de su rica colección documental.

3. LA PERSONA

Anastasio Páramo Barranco nace en Madrid el 25 de diciembre de 1879, en el seno de una familia acomodada. Su infancia y juventud trascurrieron plácidamente, recibiendo una educación severa y esmerada, gozando de las atenciones que le dispensaban sus padres y familiares. Su privilegiada situación social le abrió las puertas profesionales, disfrutando de una posición económica más que desahogada. Su hermano Ángel Páramo, hacia 1892, ejercía como perito agrónomo en Paracuellos de Jarama (Madrid). Anastasio, relativamente joven, se casa con la madrileña María Dolores Pantoja Portocarrero Cataumber, descendiente de una linajuda familia madrileña, con raíces en la campiña de Sevilla y la Sagra Toledana. Sabemos que los Portocarrero estuvieron vinculados a la villa de Mocejón al menos desde el siglo XV; en tanto que los Pantoja radicaron en Toledo como poco desde el XIV. Por lo que atañe al mayorazgo de Benacazón (Sevilla) había sido fundado por Gonzalo Pantoja y su mujer Juana de Merlo hacía muchos lustros.



Dibujo con el escudo de armas de los Portocarrero. SNAHN. Torrelaguna, c. 8, d. 7.

La familia de su esposa es el típico ejemplo de nobles venidos a menos. Además, su suegro había dejado una herencia complicada de repartir entre sus vástagos. Durante años, su suegro, el abogado Francisco Pantoja y Portocarrero, litigó por el mayorazgo de Mocejón con el duque de Montemayor; seguramente por entonces recopiló originales y copias de documentos que se remontan en algún caso al siglo XIV⁸, para esgrimirlos como antecedentes en el pleito civil entablado. Por si fuese poco, al patriarca de la familia y abuelo de su esposa, Anselmo Pantoja y Portocarrero (antes Baquero), señor territorial de Benacazón y nacido en Argés (Toledo), había dejado una hija ilegítima: Teresa Pantoja e Izaguirre. Este antiguo alto oficial de Artillería destinado en Manila (Filipinas), ya viudo, tuvo como amante a María Luisa Yzaguirre y François, de cuyas relaciones extramatrimoniales nació esta hija secreta, que fue legitimada *in artículo mortis* por el anciano militar, aunque en su testamento redactado en 1873 aparece reconocida como hija natural. Lo cierto fue que Teresa Pantoja, nacida en San Fernando (Cádiz), no dudó en pleitear ante los tribunales por la herencia de su padre, llegando a aportar como prueba de su filiación una partida bautismal falsa, supuestamente datada en Valencia el 4 de julio de 1870. Al menos entre 1911-1914 se litiga por el dinero de la herencia, si bien la sentencia definitiva dictada por la Audiencia de Madrid, el 22 de octubre de 1914, desestima la apelación de Teresa, dejando en bandeja de plata los derechos sucesorios a María Dolores⁹. Asimismo, el mayorazgo de Benacazón había recaído en la esposa de Anastasio Páramo, desde que su cuñado Francisco Pantoja Portocarrero Cataumber murió el 7 de octubre de 1896¹⁰; su primo era el duque de Denia y una prima suya la marquesa de Retortillo¹¹. Unos días antes de morir, Dolores y su hermano Francisco habían confiado en el buen quehacer de su cuñado Ángel Páramo para que defendiera sus intereses legales¹².

Anastasio, hombre afable y hogareño, según le describen sus coetáneos, de su matrimonio no tuvo descendencia alguna. Así, el testamento realizado por su mujer el 21 de enero de 1908 le declara su heredero universal¹³. La primera ocasión en la que Anastasio Páramo consta como conde de Benacazón en la documentación que conservamos de su archivo privado data de mayo de 1909, apareciendo en el catastro con el tratamiento de Excelentísimo Señor¹⁴. Pocos meses después de esta fecha, su agenda personal, relata la estancia de la pareja en París, visitando museos y bulevares los días 16 al 20 de octubre de 1909¹⁵. Que no todo era un jardín de rosas en la vida de estos acomodados madrileños lo demuestran los desvelos de María Dolores Pantoja, quien

en 1911 ya califica de canallas a sus sobrinos y advierte a su marido que “las fincas de Benacazón están hechas unas ruinas y si queremos salir de ellas es menester darlas por lo que nos quieran dar”¹⁶. Aparte de las típicas rencillas domésticas, inevitables por el deterioro de las relaciones familiares, los negocios parece que tampoco iban viento en popa en vísperas del espinoso litigio sucesorio antes citado.

En un contrato de compraventa firmado por entonces, Anastasio Páramo se declara mayor de edad, casado, rentista, vecino y domiciliado en Madrid; tenía casa en la calle Sacramento; su mujer era propietaria de otros dos inmuebles en la Calle Recoletos, y un tercero en la Plaza de la Cruz¹⁷. Empeñado en recuperar el patrimonio y revitalizar el señorío de Mocejón, el 5 de julio de 1911¹⁸ compra al militar retirado Maximiliano García Rincón, residente en Alcalá de Henares, sus fincas en este pueblo toledano: desde el antiguo palacio y casa solariega a la prensa de aceite, aparte de una posada, varias casas y una considerable extensión de suelo rústico. Por entonces, le traspasa la propiedad sobre nada menos que 45 inmuebles¹⁹. Más tarde se congratula de esta operación inmobiliaria cuando escribe a un primo suyo, Agustín Retortillo y León, abogado y senador del Reino (1913), miembro del Ministerio de la Gobernación²⁰. Precisamente por esas fechas nos consta que era amigo también del senador Buenaventura Muñoz (1913) y se carteaba con el obispo de Tortosa²¹.



Cédula Personal de Anastasio de Páramo y Barranco (1940). SNAHN. Torrelaguna, c. 8, d. 20

Y es que, en los *Felices Años Veinte*, el protagonista de nuestro estudio decide invertir su caudal en el negocio inmobiliario. Hacia 1927, poseía un edificio entero de viviendas

en el número 29 de la Calle Mayor de Madrid, que un siglo antes, en 1821, había costado la elevada suma de 1.079.708 reales y que a la altura de 1927 tenía 24 inquilinos que le pagaban anualmente 4.649 pesetas de alquiler²². Hacia 1929 residía en su casa de la Calle Santa Isabel, núm. 15, compró deuda urbana municipal madrileña e hipotecó su vivienda de la Calle Mayor por 60.000 reales²³. A este rico inversor le gustaba frecuentar la Cervecería Alemana y asistir a las corridas de toros; también viajó por Barcelona, Lisboa, Andalucía y Valencia, veraneando en la, por entonces exclusiva, ciudad turística de San Sebastián en 1940²⁴, entre otros muchos lugares. Además era un famoso criador de perros de raza²⁵, vistiendo trajes confeccionados por sastres de Londres. Así pues, puede decirse que llevaba un tren de vida opulento, o cuanto menos desahogado.

Sin embargo, como para la mayoría, el estallido de la Guerra Civil española supuso un serio mazazo personal y patrimonial para este rico intelectual conservador. Su peso cultural entre la intelectualidad toledana y sus intereses inmobiliarios en el Madrid republicano sitiado por las tropas de Franco, le hacen permanecer en la capital de España en plena contienda. Significado *hombre de Derechas*, el 18 de febrero de 1937, un jurado sumarísimo instruye causa contra Anastasio Páramo, viudo, de 58 años de edad, exconde de Benacazón (los títulos nobiliarios fueron desautorizados por el Gobierno republicano), académico y miembro del patronato del Museo de la Hispanic Society de Nueva York, domiciliado en la calle Goya, núm. 37; el cargo, muy frecuente en la época en aquellos tribunales de excepción, era de desafección al gobierno de Madrid. En concreto se le acusaba de pertenecer “a la Agrupación Política Española, organización en oposición y abierta hostilidad con el Régimen, sin que haya justificado haya tenido actividades políticas no que sea persona peligrosa, así como que tampoco ha justificado haberse dado de baja en dicha organización ni haber llevado a cabo acto alguno de acatamiento al Régimen”. La sentencia de este autocalificado Tribunal de Urgencia no se hizo esperar: cinco meses de internamiento en un lugar cerrado, un año en régimen de vigilancia policial, además de verse obligado a costear las costas judiciales y su propia custodia²⁶.

A pesar de las circunstancias, pudo capear el temporal y sobrevivió a la Guerra Civil, aunque su querido palacio en Toledo fue víctima de múltiples tropelías y saqueos durante el agitado asedio al Alcázar. Además, quedó sin cobrar bastantes mensualidades de sus inquilinos madrileños y muchas de sus propiedades sufrieron un quebranto irreparable.

Así, entre su correspondencia inmediatamente posterior al conflicto fratricida se lamenta “que la barbarie de la plebe envenenada por las criminales doctrinas que ensangrentaron recientemente España y destruyeron tantas obras artísticas, haya destrozado tan magnífico edificio y saqueado tan notables objetos como contenía”²⁷. Poco después, su cédula personal, el documento de identificación de la época, aparte de declarar su edad y su condición de viudo, nos revela que este antiguo rentista declara ser de profesión pintor y vivir en la calle Goya, núm. 37, de Madrid²⁸. Anciano y sin hijos, murió poco tiempo después, vendiéndose lo que quedaba de su impresionante colección personal en almonedas de España y el extranjero.



Colección de cerámica de Anastasio Páramo expuesta en el Palacio de Benacazón (años 30).

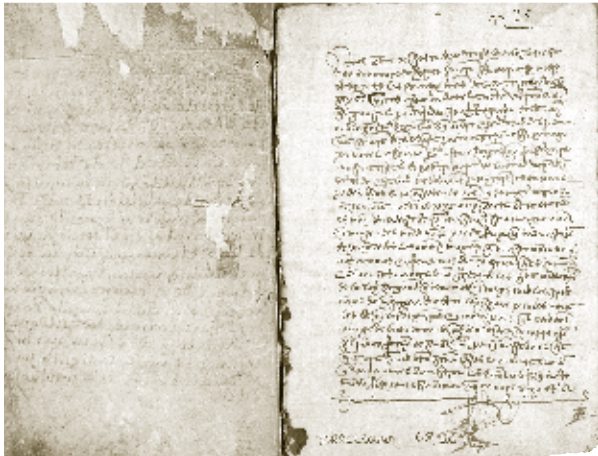
No obstante, antes y después del conflicto, su influencia en determinados ámbitos políticos y culturales fue notable. Así, ejerció de mediador recomendando al marqués de Cervera para obtener la Gran Cruz del Mérito Agrícola (1911), aunque sin éxito alguno²⁹. Luego, a un orfebre madrileño y pariente lejano suyo, Valeriano García Carrasco, le consiguió un premio en la Exposición Nacional, Sección Arte Decorativo, por un trabajo repujado en plata, ya que Páramo se hallaba en el juzgado de admisión de piezas de arte (1930)³⁰. Una vez terminada la contienda, en septiembre de 1939, hizo gestiones, a la sazón infructuosas, para colocar en el Banco de España a Emilio López de Saa³¹, aunque el

ingreso seguía el sistema de concurso-oposición. No está de más recordar que, todavía en esta época, el *enchufé* y la recomendación eran unas formas de conseguir empleo bastante habituales, hasta el punto que quien podía usaba su influencia para buscar ventajas tanto en la burocracia como ante la administración pública.

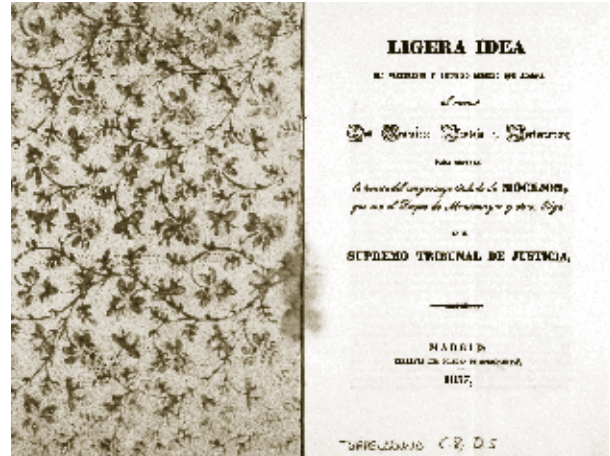
4. EL PERSONAJE.

Si resulta atractiva la trayectoria vital privada de Anastasio Páramo Barranco, aún es más apasionante su dimensión pública e intelectual en la contradictoria España de la primera mitad del siglo XX. Culto y políglota (mantiene correspondencia en francés, inglés, alemán y portugués), genealogista, arqueólogo, amante de la epigrafía, ávido coleccionista de antigüedades, marchante de obras de arte, erudito con ínfulas de historiador, curioso impenitente y bastante bien relacionado en el restringido mundillo de los anticuarios, cuando todavía lo antiguo era considerado viejo. Este personaje trasciende mucho el papel de mero coleccionista para entrar en la órbita de los intelectuales con pretensiones que animan el pobre y provinciano panorama cultural del momento.

Veamos en primer término su dimensión de genealogista. Empeñado como estaba en recuperar la memoria de su familia política, pues su parentela directa no gozaba de tantos blasones ni de tan linajudos ancestros³², Anastasio Páramo recopiló un sinfín de datos sobre los ascendientes de su esposa. De este modo, su archivo personal está repleto de anotaciones acerca de los antecedentes históricos de su familia política. Por ese motivo, encargó a un tal Jesús Muñiz que transcribiera o extractara diversos documentos bajomedievales del Archivo Municipal de Mocejón (Toledo)³³. Paleógrafo autodidacta, mandó que le transcribiesen un testamento, datado en 1439, perteneciente a un antepasado de su cónyuge y cuyo original obraba en su poder³⁴. Sin embargo, es muy probable que fuese de su puño y letra un minucioso estudio acerca de los Portocarrero, para lo cual se basa en los nobiliarios y reyes de armas antiguos: Fernández de Bethencourt (*Anales de la Nobleza de España*, 1880-1890, 11 vols.), Ortiz de Zúñiga (*Anales Eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble Ciudad de Sevilla*, 1677), Gudiel (*Compendio de algunas historias de España*, Alcalá, 1577), la *Crónica del Condestable don Álvaro de Luna* o el famoso libro de Barrantes Maldonado (*Ilustraciones de la Casa de Niebla*, 1541)³⁵. Fruto también de esta pasión por la genealogía familiar fue la recogida y traslado hasta sus dependencias del archivo de Benacazón, del que conservamos al menos un recibo³⁶.



Testamento de Gonzalo Pantoja, regidor de Toledo y casado con Elvira Portocarrero, dejando por herederos a sus hijos (10-II-1482, Toledo). SNAHN. Torrelaguna, c. 8, d. 6.



Memorial impreso de Francisco Pantoja Portocarrero sobre su pretensión sobre el mayorazgo de Mocejón que litiga con el duque de Montemayor (1837, Madrid). SNAHN. Torrelaguna, c. 8, d. 5.

Como quiera que sus propios antepasados no tenían tanta prosapia, centraron mucho menos las investigaciones de este personaje. Así, las escasas noticias que recaba de su propia ascendencia, que creía procedente de Galicia, son muy tardías. Por ejemplo, en 1941 mantuvo correspondencia con Celestino Sánchez Rivera, conservador del Hospital Real de Santiago de Compostela, con quien se carteaba para buscar información sobre el apellido Páramo³⁷. Ya anciano y próximo a morir, el protagonista de nuestra historia se otorga a sí mismo el nombre de Anastasio Páramo y Pantoja Cepeda, así como los títulos de conde de Benacazón, señor de Mocejón y Benacazón.

Pero es más, su pasión acerca de la arqueología y la epigrafía tampoco le van a la zaga. A lo largo de su vida recopiló un buen número de datos sobre descubrimientos coetáneos y pasados, haciendo transcribir algunas inscripciones funerarias o traducir suras árabes de azulejos toledanos. Así, obran en su poder dibujos con los textos tallados en la lápida sepulcral de una parroquia

mozárabe de Toledo hallada hacia 1753. También fue un coleccionista insaciable de armaduras, armas, cerámica, monedas, gallardetes y hasta ropajes antiguos. En esta línea, si en 1909 mantenía correspondencia con José María Campoy, presbítero de Toledo, sobre numismática³⁸; y en 1914 se

carteaba con el Obispado de Santander en sus indagaciones sobre una capa antigua³⁹; unos años después, en 1920, un tal Ramón Soler y Viallabella se ofrece a comprarle un repostero de terciopelo en lana azul con las armas de España, puesto que estaba investigando sobre el tema⁴⁰. Todavía acaudalado, en 1930, su pariente el marqués de la Vega de Retortillo le ofrece un reloj de oro con esmeraldas del siglo XVIII⁴¹.

Páramo también fue famoso por su colección privada de antigüedades, atesoradas durante lustros en el Palacio de Benacazón, y que únicamente enseña a los miembros de la elite social de su tiempo⁴², de tal modo que se convierte en un personaje imprescindible en exposiciones de artes decorativas, bien en calidad de jurado, bien como mecenas o de



Dibujo a plumilla de la portada de un misal impreso de rito mozárabe. SNAHN. Torrelaguna, c. 6, d. 13.

mero visitante. Así, participó como expositor en la Exposición Internacional de Bellas Artes (1895); es invitado a prestar alguna pieza de su colección a la Exposición de Telas Antiguas Españolas anteriores al siglo XIX, organizada por la Sociedad Española de Amigos del Arte en el Palacio de Bibliotecas y Museos (1917)⁴³; es nombrado vocal suplente de la Exposición Nacional de Bellas Artes (1930)⁴⁴; colabora en la Exposición de Cordobanes y Guadamecíes (1943)⁴⁵ y en la Exposición de Heráldica en el Arte (1945). También se conserva su pase para visitar las excavaciones de la antigua ciudad de Numancia (Soria)⁴⁶.



Galería del patio de la casa del Señor Conde de Benacazón, hacia 1930

Acerca del Palacio de Benacazón, rehabilitado en la actualidad para celebrar eventos culturales y radicado en la angosta calle de Recoletos, sólo decir que esta añeja construcción de estilo mudéjar es un edificio ecléctico de tres pisos, repleto de motivos arquitectónicos y decorativos romanos (bóvedas de cimentación), mudéjares (yesería, artesonados), talaveranos (azulejería de cuerda), góticos e italianizantes.

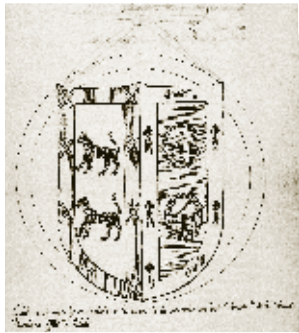
Su origen es incierto: para unos fue residencia palaciega de Pedro I; para otros, sede del Santo Oficio toledano, de modo que su patio central era conocido popularmente por el nombre de "Patio de los Presos"⁴⁷. Antigua propiedad de Fernán Pérez de Pantoja⁴⁸, fue casa solariega de los Pantoja y los Gaytán, siendo llamada desde el siglo XVI como Palacio de los Pantoja. Entre 1920-1940, al menos, fue propiedad precisamente de Anastasio Páramo, siempre ávido por recuperar el relumbrón de sus antepasados políticos. No obstante, tras la Guerra Civil vivió momentos de incuria, al permanecer semiabandonado y muchos de sus tesoros fueron expoliados (es el caso de la mayoría de sus vetustos azulejos), quedando casi en ruinas. A fines de la década de 1970, la Caja de Ahorro Provincial de Toledo adquirió el inmueble y lo restauró de manera integral. Hoy en día, la Caja de Castilla-La Mancha emplea el Palacio de Benacazón en su proyecto de Obra Cultural.



Vista de Toledo de la calle de Armas desde el Miradero recopilada por Anastasio Páramo. Fotografía b/n, 75x92mm, de un cuadro costumbrista, montada sobre cartón. SNAHN. Torrelaguna, c.12, d. 69.

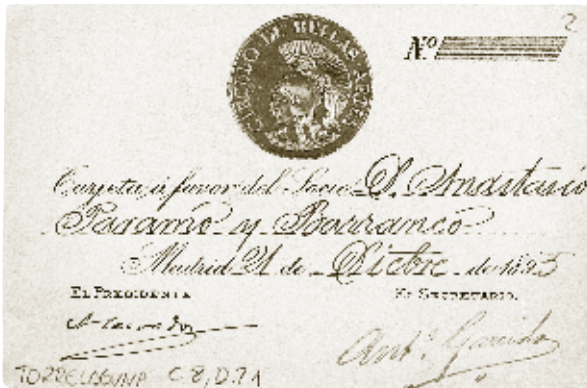
Animador de la pacata vida cultural y social de entonces, la correspondencia personal de Páramo también refleja sus proyectos e inquietudes intelectuales, sobre todo en el periodo de *Entreguerras*. Así, tenemos constancia que se cartea con el dueño de una fábrica de tapices granadinos, con quien mantiene animadas charlas sobre arqueología musulmana e incluso parece que trama algún negocio que no cuajó (1915)⁴⁹. Mantiene relación epistolar con el Director de *Cataluña Textil. Revista mensual hispano-americana de industrias textiles* (1917-18)⁵⁰. Se conserva abundante testimonio documental de sus relaciones con Rafael Do-

ménech, Director del *Museo Nacional de Artes Industriales y Decorativas* de Madrid (1919-25), toda vez que Anastasio pertenecía a su Junta⁵¹. Durante un tiempo, tiene contactos con el Director de *Coleccionismo. Revista Mensual Ilustrada; de los Coleccionistas*, acerca de una proyectada Exposición de Arte Chino-Japonés, del que nuestro personaje parece poseer alguna pieza de cierta relevancia, ya que acudió dicho gacetillero con un fotógrafo a su casa para inmortalizarla⁵². También se custodia información de su vinculación a Joaquín Enríquez, perteneciente a la Sociedad Española de Amigos del Arte y Secretario de la Exposición de Hierros Antiguos Españoles⁵³. Todavía en 1940, desde la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1940) se anima a Páramo a que lleve a cabo una exposición que proyectaba⁵⁴.



Dibujo del blasón de la familia Ayala-Calderón que flanqueaba una inscripción en el claustro de la catedral de Toledo. Siglo XVIII. SNAHN. Torrelaguna, c. 6, d. 12.

Por supuesto, un miembro tan destacado de la intelectualidad madrileña de la época formó parte de multitud de iniciativas culturales e incluso impulsó asociaciones altruistas de todo tipo y condición. Por ejemplo, era socio del Círculo de Bellas Artes de Madrid (1895) y poseía el carné del Ateneo Científico, Literario y Artístico (1904)⁵⁵. Hacia 1915, participa en el homenaje organizado en honor de los fundadores de la revista cultural *La Esfera*, al cumplir su primer aniversario⁵⁶. Asimismo, presidió la Asociación de Amigos de Dulcinea del



Carné de socio del Círculo de Bellas Artes de Madrid perteneciente a Anastasio Páramo (1895). SNAHN. Torrelaguna, c. 8, d. 21 (2).

Toboso, de corta vida, pero integrada, entre otros, por Francisco de Paula Amat (Catedrático de la Universidad Central de Madrid), Elisa Calonje Paje (concejal del Ayuntamiento de Toledo), ciertas literatas de la alta sociedad toledana, algún que otro catedrático, el Jefe de Correos local, el Jefe de la Caja Postal de Ahorros, varios abogados, el subdirector de *El Imparcial*, un noble portugués o el arquitecto norteamericano William Templeton Johnson⁵⁷. Por supuesto, una vez terminada la Guerra Civil, en 1939, fue convocado a las reuniones organizadas por la Real Academia de la Historia española, de la que era miembro⁵⁸.



Sir Archer Milton Huntington (1905), fundador de *The Hispanic Society of America*.

El círculo de amistades intelectuales de Anastasio Páramo es sorprendente.

Un somero vistazo a la correspondencia mantenida por el protagonista de nuestro estudio demuestra sus inquietudes e influencias. Lo mismo se cartea con el marqués de Altamira⁵⁹ que escribe en francés a Templeton Johnson, arquitecto californiano y reconocido coleccionista hispanófilo (1926)⁶⁰. Durante años (1914-1922), mantuvo intensas relaciones con Sebastián Aguado, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Toledo, donde impartía clases de Cerámica y Vidriería Artística⁶¹. También mantiene frecuentes contactos personales entre 1911-1919 con Hilario González, Director del Museo de Infantería y Presidente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo⁶². De manera puntual, recibió misivas del Director del Instituto Valencia de Don Juan (1920)⁶³ y, en las postri-



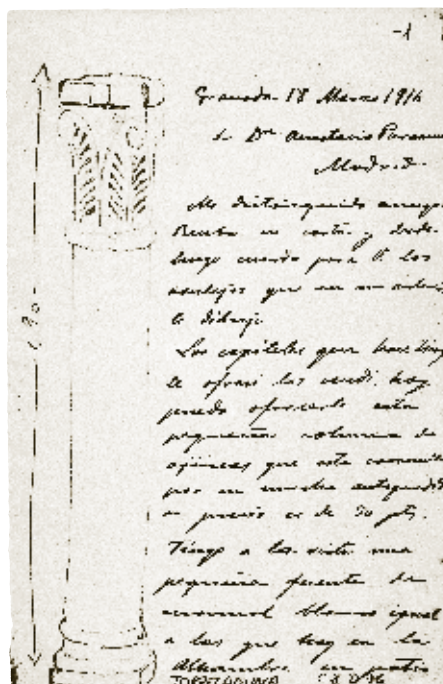
Fotografía dedicada por Rodrigo Figueroa y de Torres Mendieta Romo, I duque de Tovar, médico, pintor, escultor y diplomático (+1929) a Anastasio Páramo. B/n, 180x120 mm., SNAHN. Torrelaguna, c. 8, d. 110.



Fotografía dedicada por José María da Silva Pessanha a Anastasio Páramo. Mayo de 1924. B/n, 95x60mm. Torrelaguna, c. 8, d. 95.

merías de su vida, fue muy amigo del duque de Tovar, con quien compartía su afición por pintar y coleccionar antigüedades⁶⁴. En este sentido, merece la pena resaltar la carta remitida por el eminente historiador alcarreño Francisco Layna Serrano (1893-1971), por entonces Cronista y Delegado Provincial de Bellas Artes en Guadalajara y Vocal del Museo del Pueblo Español, quien le manifiesta sus cuitas por haber escrito algunos libros y quedar inéditos, en especial su magna

obra *Historia de Guadalajara y los Mendozas alcarreños en los siglos XV y XVI*, que después vería la luz (1940) quedando pronto agotada su tirada, lamentándose de tal situación y confiándole que veía imposible su deseo “sino alcanzo la ayuda oficial, cosa difícil pues no soy amigo de pedigüeñar y andar a la busca de influencias”⁶⁵.



Carta del artista Rafael Latorre a Anastasio Páramo, con el dibujo y medidas de una columna que ofrece venderle. 18-III-1916, Granada. Torrelaguna, c. 8, d. 76 (1).

Menos conocida, aunque muy sabrosa, es su dimensión de marchante de obras de arte, acaparando joyas bibliográficas y arqueológicas para su colección privada, vendiendo algunas piezas a coleccionistas nacionales o extranjeros y haciendo de intermediario para clientes o amigos. Ciñéndonos a lo reflejado en la documentación que custodiamos, abundan las relaciones epistolares al respecto. Veamos unos ejemplos. El afamado artista granadino Rafael Latorre⁶⁶ le pintó azulejos de encargo (1916); ya antes le había vendido unos capiteles nazaríes y por entonces le ofreció una columna y una pequeña fuente de mármol blanco, semejante a la existente en un patio con estanque de la Alhambra⁶⁷; después le seguiría ofreciendo capiteles, azulejos, zapatas mudéjares, verjas, tinajas, etc⁶⁸. Poco después, un tal José Almenar, quiere venderle algún objeto de arte antiguo valenciano⁶⁹. Entre 1923-1931, se cartea con el eminente historiador del arte portugués José da Silva Pessanha, profesor de la Escola de Bellas Artes de Lisboa, de quien recibe incluso una fotografía personal dedicada, y a quien promete repetidas veces un documento original en el cual relata la entrada de Felipe II en Lisboa⁷⁰. Por entonces, un médico de Ronda le remite la foto de un cuadro del siglo XVI para averiguar si se trata de un Zurbarán⁷¹, de paso que se lo ofrece por el precio que acordaran ambos (1924)⁷². En el ocaso de su vida, en 1944, un inquilino suyo, Bonifacio del Avellanal, aparte de quejarse a su casero sobre el mal estado del inmueble, arruinado por las lluvias, estaba dispuesto a venderle un retrato de su familia, el más valioso de su pequeña colección⁷³; asimismo, meses después, Páramo vendió al catalán José Valenciano un óleo pintado en México por Miguel Herrera hacia 1783, con el retrato de Pascual Giménez de Cisneros, teniente general del Ejército, caballero de la Orden de Carlos III e inspector de Tropas en México, por el precio de 2.000 pesetas de las de la época⁷⁴. De este sondeo se colige que no había antigüedad, obra de arte o resto arqueológico que no escudriñara Anastasio Páramo dentro y fuera de Toledo, pasando por sus manos muchos de los hallazgos que circulaban por este selecto mercado negro; no dudó en coleccionar incluso documentos de época sobre tales descubrimientos en el Toledo de los siglos XVIII y XIX.

Pero no todo este gran patrimonio quedaba en su poder ni para su único disfrute. La ventas, donaciones y préstamos de piezas de su colección a bibliotecas, archivos, museos y exposiciones son constantes a lo largo de su vida. Igual que su voracidad por acumular objetos antiguos no tiene límites, tampoco lo es su generosa aportación al patrimonio público. Amigo íntimo del Director del Museo de Infante-

ría, en 1914 le deja en depósito una armadura y en 1918 aporta un proyectil de artillería a sus fondos⁷⁵. En 1919, desde Valladolid se le agradece la donación de una carta autógrafa de Zorrilla a la Biblioteca Popular de la ciudad del Pisuerga, así como la entrega de un valioso lote de libros para la Biblioteca de la Casa de Cervantes de dicha capital castellana⁷⁶. El propio alcalde de Valladolid mostraría luego su gratitud por la entrega gratuita de una carta autógrafa del también vallisoletano José Zorrilla y un dibujo a lápiz de la cabeza del dramaturgo realizado cuando se expuso en la Real Academia de la Lengua, en 1893⁷⁷. Por esas fechas, Páramo propone a la Real Casa que le compre varios objetos, con destino a El Escorial; no obstante, el Real Patronato alega estar sin fondos, según le responde su Intendente General, el Conde de Aybar; en concreto ofreció desprenderse de un retrato de Carlos II procedente de El Escorial “en el precio ínfimo de 1.500 pts.”. Es más, propuso realizar una donación desinteresada de libros y documentos, no tanto al Rey, que no podría aceptarlo personalmente en atención al protocolo de la Real Casa, como al Real Patronato de San Lorenzo, agradeciéndosele el plato de cerámica que envió para el citado monasterio. Parece que con anterioridad, había querido vender a Alfonso XIII algunas pertenencias de Palacio desvalijadas por la francesada a inicios del siglo XIX⁷⁸. Cuando las elecciones de 1933 encumbran al gobierno a las Derechas de la CEDA, durante un bienio, y Anastasio ve consolidada en el poder la opción conservadora, vuelve a mostrarse generoso con las instituciones públicas; así, en 1935, mientras que envía a la Real Academia de la Historia una reproducción fotográfica del privilegio otorgado por Carlos I a Francisco Pizarro concediéndole el título de marqués del Valle y el blasón con sus armas; al mismo tiempo entregaba a Francisco Álvarez-Ossorio, Director del Museo Arqueológico Nacional (1930-



Sello seco de Anastasio Páramo en un documento original de fines del siglo XVI. Ciudad Real. SNAHIN. Mendiagorria, c. 457, d. 36, sf.

1945), un par de antiguos azulejos mudéjares toledanos para dicho centro⁷⁹.

Las elecciones de 1936, que abren las puertas a las Izquierdas, y la posterior Guerra Civil supusieron un auténtico mazazo personal y patrimonial para Anastasio Páramo. Muchas de sus propiedades fueron desvalijadas y el Palacio de Benacazón saqueado por los milicianos. Sin embargo, el triunfo de la sublevación militar, y una vez abierta la Era de Franco, Anastasio vuelve a respirar tranquilo y retoma la costumbre de regalar parte de su importante legado al Estado. Como muestra, hacia 1940, dona un libro sobre la Guerra de Independencia y un plano del sitio a Gibraltar al Servicio Histórico Militar y le ofrece a su Director, Nicolás de Benavides Moro, varios documentos de su archivo particular que conservaba en su palacio de Toledo⁸⁰. Amigo de adular a las personas influyentes, siendo Ramón Serrano Suñer Ministro de la Gobernación le regaló varios documentos de gran interés histórico (1940)⁸¹.

Franquista declarado, el borrador de una carta enviada al Jefe de Estado español, en tono bastante laudatorio, demuestra de forma nítida cuáles eran sus deseos e intereses

... desde hace años mi afición a coleccionar documentos

históricos relacionados con la historia pretérita de España, con el fin patriótico de evitar en lo posible el que no crucen las fronteras esos testimonios de nuestro glorioso pasado; entre otros muchos de gran interés que yo guardo en el archivo de su palacio mudéjar de Toledo procedentes de los mayorazgos de mis antepasados descubrí un interesantísimo documento... esta escrito en un hoja de papel tela que mide 57x41 de ancho y esta limitado por un filete de línea quebrada y dorada. En la parte superior campea se destaca un medallón miniado rodeado de una inscripción árabe, dorada... Este documento deseaba adquirirlo para la biblioteca de [sir Archer M. Huntington⁸²-tachado] un conocido hispanófilo, para la biblioteca y museo de

la Hispanic Society of America de Nueva York situada en el O. de Broadway, Parque Andubon, pero entiendo que el mas inmediato para poseer el documento citado debe ser V.E. como glorioso e invicto Caudillo y noble patriota al cual debemos los españoles el resurgimiento de nuestra... por... su gestión de V.E. que nos libro o salvo de la segunda invasión de los bárbaros.

En 1941, remite una carta mecanografiada al Director del Museo Arqueológico Nacional, manifestando al Patronato que

siendo propietario de un retablo formado por 112 azulejos talaveranos del siglo XVII con la imagen pintada de San Juan Bautista dentro de templete arquitectónico plateresco del cual adjunta fotografía [que no se conserva], así como de un cuenco talaverano del siglo XVII con decoración interior de niños a caballo y a pie con trofeos y al exterior de liebres, perros, gacelas, etc. sobre fondo de paisaje, e igualmente de una pila de agua bendita toledana del siglo XVIII con decoración de relieve de tipo barroco, cuyos dos primeros objetos se encuentran depositados en ese Museo Arqueológico Nacional y el tercero se encuentra publicado en la obra del Sr. Conde Casal Cerámica de la Ciudad de Toledo, lamina 30⁸³,

aunque había ofrecido todo el lote en 8.200 pesetas, el Patronato le comunica que había sido destruida la pila de agua bendita comprada por Orden de 5 de mayo, pero que el retablo de azulejos susodicho lo adquiriría por 6.500 y el cuenco por 1.500 pesetas⁸⁴. Igualmente ofreció diversos dibujos, cuadros y cerámicas al Museo de Valencia, usando los buenos oficios del Director de la Escuela Práctica de Cerámica de Manises (1943)⁸⁵; ese mismo año regaló un precioso hológrafo de Felipe II al Museo Naval de Madrid⁸⁶ y el Museo de la Torre del Oro (Sevilla) recibe de Páramo un documento del siglo XVII suscrito por Felipe IV⁸⁷.

Obsequioso y muy bien relacionado con un personaje clave del Régimen franquista en sus primeros tiempos, Ramón Serrano Suñer (Ministro de Asuntos Exteriores en 1941)⁸⁸, en septiembre de dicho año le agasajó con un puñado de cartas autógrafas de Juan Bravo Murillo y Ramón María Narváez (varias veces ministros con Isabel II), junto con algunas misivas de puño y letra de Francisco Romero y Robledo⁸⁹. Cuando el cuñado de Franco fue sustituido en el ministerio por Francisco Gómez-Jordana, le regaló a éste una carta de los Reyes Católicos, que es reenviada al ministro de Educación Nacional (1943)⁹⁰. Desde luego, era importante estar a bien con el Régimen y, en este sentido, Páramo no perdió el tiempo.

5. EL LEGADO DE UN ANTICUARIO ILUSTRADO

La herencia patrimonial e intelectual dejada por Anastasio Páramo Barranco a su muerte, no por fragmentada e infravalorada durante demasiado tiempo, deja de ser impresionante.

En primer lugar está su aportación a la historiografía toledana. Igual asesora al conde de Casal, autor de unos estudios preliminares sobre cerámica toledana⁹¹; que se cartea con el Director del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* (1928)⁹², donde publicó algunos de sus trabajos o colabora con fray Crisógono, carmelita descalzo de Madrid, a quien en 1942 aporta datos sobre un documento relativo a las fiestas celebradas en Roma por la beatificación de San Juan de la Cruz⁹³. No sabemos si llegó a publicar sus investigaciones sobre la Inquisición toledana, cuyos cuadernos de apuntes y transcripciones documentales de los fondos del Archivo Histórico Nacional conservamos en nuestro archivo⁹⁴; pero en cambio sí comenta y transcribe la venta de una esclava morisca en el Toledo del siglo XIV, a partir de un texto catedralicio conservado en Madrid⁹⁵. Con los años, lejos de aminorarse su pasión por divulgar las riquezas de Toledo, continuó alimentando su faceta de polígrafo con artículos diversos sobre las mal llamadas artes menores⁹⁶, haciendo un esbozo de la Ciudad Imperial durante el reinado de Carlos el Hechizado⁹⁷, opinando sobre el cuidado debido para el patrimonio inmobiliario histórico-artístico de la ciudad⁹⁸ o proponiendo itinerarios turísticos por su casco urbano y sus arrabales⁹⁹, aprovechando la visita de los eminentes miembros de la Sociedad Española de Excursiones en el XXXVI aniversario de su fundación.

Asimismo, mantiene correspondencia con personajes de la talla de Francisco Layna Serrano, Cronista Oficial alcañal y Delegado Provincial de Bellas Artes en Guadalajara y Vocal del Museo del Pueblo Español, quien tan pronto se congratula por el deseo de Páramo de historiar castillos toledanos¹⁰⁰ como se hace confidente de sus propias cuitas como historiador. También está bien relacionado con intelectuales como Eduardo Chicharro, Presidente de la Asociación de Pintores y Escultores, quien le agradece su artículo para la *Gaceta* sobre Historia de los Tejidos (1911)¹⁰¹ y con su amigo Santiago Camarasa, el encomiable director de la revista *Toledo*¹⁰². Además, sus aficiones e inquietudes eruditas le hicieron publicar trabajos como un pionero estudio de dos cuadros de El Greco expuestos en un museo francés¹⁰³, por citar unos cuantos ejemplos ilustrativos.

Sobre la interesantísima colección personal de Anastasio Páramo sólo un par de precisiones. Una, la calidad y cantidad de las piezas recogidas por este apasionado de las antigüedades: desde un sello de la reina Juana la Loca¹⁰⁴ a cuadros decimonónicos con vistas de la Ciudad Imperial¹⁰⁵, por no hablar de un sinfín de documentos y trajes vetustos, cerámica de todo tipo¹⁰⁶ y el propio Palacio de Benacazón, que en sí mismo es un monumento de sumo interés. Además, se da la circunstancia de que Anastasio Páramo se encargó de divulgar buena parte de su valiosa colección, facilitando el acceso a sus fondos a algún miembro de su selecto círculo de amistades.

A mayor abundamiento, su parentela parece francamente interesada en seguir sus pasos, toda vez que sabemos de los devaneos coleccionistas y culturales de Platón Páramo (1857-1928). A fines de 1912, este Diputado Provincial de Toledo por Oropesa y criatura política de César de la

Mora Abarca¹⁰⁷, de paso que envía una carta a José Lázaro (a su vez dueño de una importante pinacoteca)¹⁰⁸, anunciándole que no hay ninguna vacante en el distrito de Talavera de la Reina, incluye la fotografía de un bello pergamino miniado de su colección con un retrato de Felipe II¹⁰⁹. Platón, haciendo honor a su nombre de pila, fue artista¹¹⁰, etnógrafo e investigador de renombre. Fomentó, en particular, los estudios sobre la cerámica talaverana y los tejidos lagarteranos, con



Dibujo del sepulcro de García Carrión, mayordomo de Juan I, sito en la parroquia mozárabe de San Lucas (Toledo). 24-VII-1753. SNAHN. *Torrelaguna*, c. 8, d. 8 (3).

trabajos publicados en *Castilla. Revista Regional Ilustrada*¹¹¹, *Toledo. Revista de Arte*¹¹² o publicaciones propias como su monografía sobre *La cerámica antigua de Talavera* (Madrid, 1919), que comenzó siendo una conferencia impartida por el autor en el Ateneo de Madrid. En esta misma línea, también es preciso resaltar su papel en la organización, colaboración o patrocinio de exposiciones celebradas fuera y dentro de la Ciudad Imperial, como la Exposición del Traje Regional e Histórico acontecida en Madrid en 1925¹¹³, cuyo éxito le valió bastantes elogios entre los intelectuales toledanos¹¹⁴. Poco después, publicó su conocida obra sobre *La cerámica antigua de Talavera con relación a la farmacia* (Madrid, 1927). Su prestigio no haría sino crecer gracias a su protagonismo en la Exposición Iberoamericana de Sevilla organizada en 1929¹¹⁵. Tanto supuso para la provinciana vida cultural de Oropesa que, en la actualidad, su casa en la localidad es Museo de Cerámica.

La inevitable dispersión de buena parte de la colección perteneciente a Anastasio Páramo en sus últimos años de vida y, sobre todo, a su muerte es un hecho innegable. La inmensa mayoría de lo vendido es difícilmente rastreable, por las especiales características del mercado de las antigüedades y los años transcurridos. No obstante, hemos localizado un importante fondo documental constituido por medio millar largo de manuscritos sobre la Inquisición española que poseía en su librería el bibliófilo madrileño José Porrúa Turanzas, muchos de los cuáles procedían a su vez de la colección de Páramo. En 1996, esta colección fue vendida al magnate norteamericano Harley L. Mac Devitt, quien a su vez la donó a la Universidad Católica de Nôtre Dame (Indiana, Estados Unidos), donde en la actualidad puede ser consultada en su biblioteca en la sección de Colecciones Especiales de Manuscritos¹¹⁶.

En el propio Hospital Tavera conservamos algunos documentos de importancia pertenecientes a la Biblioteca de Anastasio Páramo referentes a otros temas. Así, entre los pergaminos agrupados en el Fondo "Títulos y Familias", procedente del Archivo Histórico Nacional (Madrid), custodiamos algunos privilegios rodados de los Condes de Haro con el sello de tinta que consignan haber pertenecido a la biblioteca del erudito que nos ocupa¹¹⁷. En realidad, dichos originales medievales procedían del antiguo Archivo de Montemayor (Córdoba), a la sazón propiedad de la Casa de Frías, en cuyos viejos instrumentos de descripción se consigna que se desconoce su paradero.

6. PÁRAMO, FASCINADO POR LA SANTA HERMANDAD VIEJA TOLEDANA

Un intelectual tan interesado por el pasado de la provincia de Toledo pronto se topó, en su continuo escudriñar de documentos polvorientos, por los archivos municipales y nacionales, con la sombra de la corporación apícola local. Elemento fundamental para colonizar el territorio durante el Medievo y canalizar los intereses socioeconómicos de los poderosos *señores de colmenas* toledanos (no olvidemos la generosa demanda de cera por parte tanto de la Mitra Primada como por su nutrida cohorte de templos y conventos); durante la Modernidad devendrá en una institución clave para entender el mantenimiento de la seguridad en caminos y yermos, de paso que ofrecía un marco corporativo ideal para representar a los grandes propietarios agropecuarios comarcanos, proyectándose hacia el área rural el liderazgo ejercido por la oligarquía urbana de la Ciudad Imperial.

Pues bien, hacia 1918 o 1919, deslumbrado por la frenética actividad antidelictiva de esta singular organización apícola, Anastasio Páramo comienza a tomar notas de manera sistemática acerca de su labor judicial y policial, en especial de los fondos conservados en el Archivo Histórico Nacional¹¹⁸. Comienza por los primeros legajos, haciendo una pequeña reseña de los procesos criminales consultados y transcribe, de su puño y letra, algunos pasajes pintorescos (sentencias, pliegos de cargo y descargo, tormentos). También anotará párrafos de los autores clásicos que mencionan esta benemérita asociación, como son Pedro de Alcocer¹¹⁹, Pedro de Herrera¹²⁰ o Francisco de Pisa¹²¹; pero tampoco menosprecia la aportación de historiadores de su tiempo de la talla de Antonio Martín Gamero¹²², por no mencionar algún manuscrito que suponía de algún interés para la cuestión que le ocupaba (como el *Ordenamiento de la Hermandad General* de Castro Nuño, 1466)¹²³. Con todo este material, una vez procesado por su tamiz de estudioso amante de la Ciudad del Tajo, elaboró en dos entregas su estudio sobre la Hermandad Vieja de Toledo y Ciudad Real, que publicaría su buen amigo Santiago Camarasa, alma de la publicación *Toledo, Revista de Arte*¹²⁴. Una vez documentados los aspectos más pintorescos de esta institución, hizo un estudio más pormenorizado de su sede: la cárcel corporativa, conocida por todos como Posada de la Hermandad. Este edificio singular centralizaba la vida institucional de la Santa Hermandad Vieja local, al contar con sala de juntas, calabozos, patios, capilla, etc., siendo después reutilizado como albergue.



Fresco con el escudo imperial que presidía la Sala Capitular en la sede de la Santa Hermandad Vieja de Toledo. Hacia 1925. Fotografía b/n, 125x175mm, montada sobre cartón. SNAHN. Torrelaguna, c. 12, d. 36.

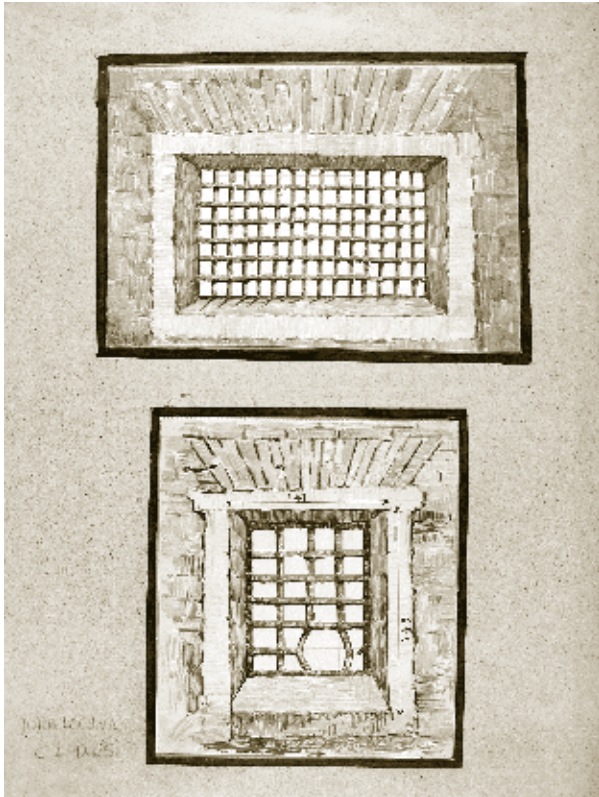
Pues bien, en la documentación aneja a su investigación sobre la cárcel hermandina contamos con un par de fotografías en blanco y negro, con detalles de las pinturas murales al temple alusivos a dos de sus cuadrilleros uniformados y al escudo imperial que coronaba la puerta del oratorio de esta audiencia de justicia privada conservados en su antigua sala capitular, apreciándose además parte de su bello



Frescos de dos cuadrilleros y el escudo de la Ciudad Imperial pintados en torno a la puerta de entrada a la Sala Capitular de la sede de la Hermandad Vieja de Toledo. Hacia 1925. Fotografía b/n, 125x175mm, montada sobre cartón. SNAHN. Torrelaguna, c. 2, d. 24 (3).

artesonado mudéjar¹²⁵. Asimismo, para documentar la parte gráfica de este estudio hizo sacar una copia del escudo de la Hermandad de Toledo y sus dos ballesteros que presiden sus Ordenanzas de 1740¹²⁶, dos estampas de ballesteros probablemente publicadas en la prensa nacional¹²⁷, recorta una foto del óleo del famoso paisajista Martín Rico titulado “Puerta de la Santa Hermandad Vieja de Toledo”¹²⁸, y

encarga una fotografía del estandarte de la corporación¹²⁹, todo ello montado sobre cartón. Además, se hizo con dos copias de desigual calidad pero ambas de gran formato de la Posada de la Hermandad, perteneciente a la serie gráfica sobre monumentos de España realizada en su día por el fotógrafo J. Laurent¹³⁰.

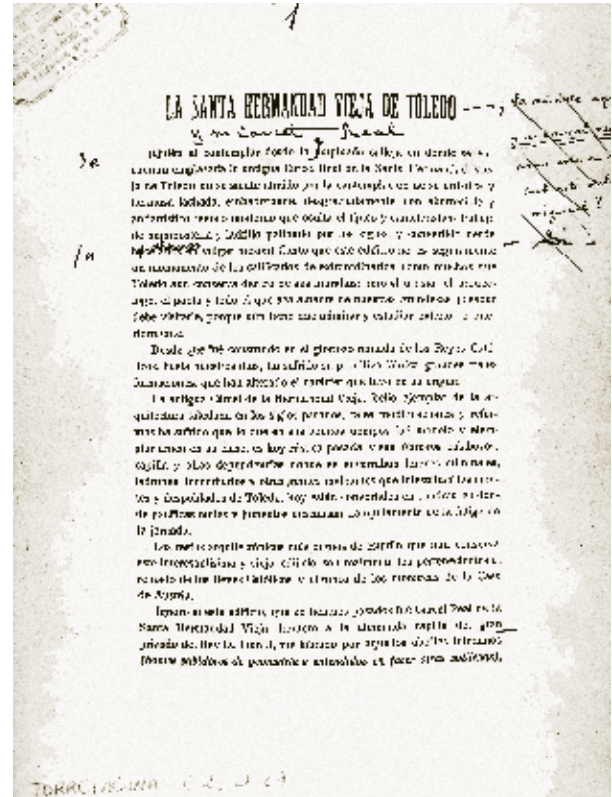


Rejas del locutorio y calabozos de la Santa Hermandad Vieja de Toledo. Hacia 1925. SNAHN. Torrelaguna, c. 2, d. 25 (13).

También resultan de bastante interés los bocetos y planos sobre las diversas plantas y aposentos de la sede central de los apicultores toledanos¹³¹, un boceto del techo y muro frontero a la capilla del edificio¹³², así como los minuciosos dibujos de dos rejas: una la del locutorio de la cárcel y otra la que daba al patio de los calabozos, deteniéndose en el curioso detalle de sus hierros adaptados para introducir por ellos pucheros, escudillas, platos o cantaretes con comida para alimentar a los reclusos¹³³.

El autor volvería sobre el tema con un extenso artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*¹³⁴.

Meses después insiste Camarasa en que Páramo termine su trabajo sobre la Hermandad Vieja toledana¹³⁵. De ésta última aportación personal a la historiografía hermandina conservamos los borradores e incluso las primeras galeradas de imprenta¹³⁶, con las oportunas correcciones manuscritas del autor.



Primera página de la galerada de imprenta del artículo homónimo que publicó Anastasio Páramo en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1925. SNAHN. Torrelaguna, c. 6, d. 27 (17).

Aunque este tema historiográfico había sido tratado de manera tangencial por algunos historiadores del arte, juristas, criminalistas e institucionalistas¹³⁷, en realidad es Anastasio Páramo el primer erudito que divulga y hasta podemos decir que populariza el tema de la Hermandad Vieja entre los intelectuales de su tiempo. Para valorar en su justa medida la repercusión de estos estudios debemos recordar que estamos en los albores de la Dictadura de Primo de Rivera, cuando la seguridad es un tema prioritario de política nacional y entre los eruditos españoles se ponen de moda los panegíricos sobre las fuerzas del orden, desde la

Santa Hermandad a la Guardia Civil¹³⁸. Por supuesto estamos hablando de una corriente historiográfica positivista, amante de archivo erudito, que halla en los documentos originales y su eventual transcripción la respuesta a sus planteamientos metodológicos y que se empeña en rescatar los retazos más gloriosos del pasado de la España Imperial para contrarrestar la Leyenda Negra antihispana y responder a la Regeneración planteada tras el Desastre Colonial del 98.

Desde luego, el acercamiento costumbrista, aunque riguroso, de Páramo a los colmeneros toledanos no cayó en saco roto. Las autoridades municipales prestaron algo más de atención al cochambroso edificio de la Posada de la Hermandad y los estudiosos se hicieron eco de sus aportaciones al respecto. Como muestra, José H. Peralo, alumno-ayudante de la Escuela de Criminología de Madrid y hombre de confianza de su Director, Rafael Salillas Panzano¹³⁹, se cartea con nuestro personaje para elogiarle, solicitar orientación en sus investigaciones y de paso pedir un ejemplar de su trabajo, que recibe en su casa pocas semanas después¹⁴⁰. A estas alturas de su vida, era referencia obligada de muchos estudiosos de Toledo y su historia.

7. A MODO DE EPÍLOGO

Anastasio Páramo, a nuestros ojos, se nos representa como un hijo de su tiempo, contradictorio y fascinante. Enamorado de todo lo antiguo y cautivado por lo toledano, este abogado madrileño, metido a coleccionista y con profundas inquietudes culturales, hizo de su vida un continuo deambular por la historia local de Toledo, atesorando antiguallas e investigando en las raíces de una Ciudad Imperial que estaba más de moda que nunca en la historiografía regeneracionista de la época.

Su dimensión como genealogista empedernido, que bucea entre la documentación para justificar sus propias ínfulas sociales; sus inversiones inmobiliarias en Mocejón para rehabilitar un señorío trasnochado y su mercadeo de objetos de arte o archivo, algunos de los cuales dona a instituciones públicas o a grandes personajes del momento, son sólo algunos de los prismas de un personaje polifacético, amigo de codearse con lo más granado de la intelectualidad y de la política, y que ocupa gran parte su tiempo en afanosas investigaciones históricas o arqueológicas.

En todo caso, nos ha quedado de su pasión por nuestro pasado una rica correspondencia personal, algunos de sus bien documentados escritos y una importante colección de manuscritos originales e impresos de época que hoy se conservan en el Archivo de la Nobleza radicado en Toledo, paradojas de la historia, para el disfrute de todos.

NOTAS:

- ¹ También deseamos expresar en estas páginas nuestro agradecimiento a todo el personal del Archivo, en especial a Antonio Ocaña Tejederas y Félix Sánchez Sobrino, sin cuya colaboración no habría sido posible esta investigación.
- ² REYES RODRÍGUEZ, R. Índice de Toledo. Publicación Quincenal Ilustrada (1889-1890). *Archivo Secreto*, 2002, 1, pp. 197-209.
- ³ MUÑOZ HERRERA, J. P. Notas sobre la Sociedad Arqueológica de Toledo (1883-1886). *Archivo Secreto*, 2002, 1, pp. 275-279. Sus Estatutos en pp. 280-283. Y un vaciado de su Boletín en pp. 295-302; la trayectoria vital de su impulsor en SÁNCHEZ CALVO, M. *Vida y obras del médico toledano d. Juan de Mata Moraleda y Esteban*, Toledo, 1977.
- ⁴ De la prosapia de dicho personaje baste decir que fue XIV conde de Cedillo, vizconde de Palazuelos, marqués de Villanueva del Castillo y I barón de Hermoro. Además de Notario Mayor del Reino de Granada, Trece de la Orden de Santiago, Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, Gentilhombre de Cámara de Alfonso XIII, etc.
- ⁵ De su fecunda producción historiográfica basten como ejemplo los siguientes estudios: *Toledo en el siglo XVI*, Madrid, 1901; *Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la sesión... celebrada... para conmemorar el 400 aniversario de Isabel la Católica*, Madrid, 1904; *Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo*, Toledo, 1905; una edición y transcripción del *Libro de lo que contiene el prudente gobierno de la imperial Toledo y las cortes es ceremonias con que le exerce, hecho por el iurado Ioan Sánchez de Soria, escrivano mayor de sus ayuntamientos. Año de 1635*, Toledo, 1912; *Rollos y picotas en la Provincia de Toledo*, Madrid, 1917; Las grandes colecciones publicadas por la Real Academia de la Historia, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1928, 92, pp. 374-401.
- ⁶ Así, cuando hacia 1920 desde el Ministerio de Gracia y Justicia se lanzó la tímida propuesta de crear un Archivo General de la Nobleza, sólo halló una buena acogida en los marqueses de Rafal y de la Hermida; así como en el mencionado conde de Cedillo. Agradezco este esclarecedor dato a mi buen amigo Luis Miguel de la Cruz, Facultativo del Archivo Histórico Nacional.
- ⁷ Por ejemplo los artículos de Elías Torno sobre “La Exposición Eucarística de Toledo” (1926), publicados en el periódico *La Época*. Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional [en adelante SNAHN.] Torrelaguna, caja 4, documento 3.
- ⁸ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 5.
- ⁹ SNAHN. Torrelaguna, caja 12, documentos 32 y 33.
- ¹⁰ SNAHN. Torrelaguna, caja 4, documento 24.
- ¹¹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 28.
- ¹² SNAHN. Torrelaguna, caja 4, documento 17.
- ¹³ SNAHN. Torrelaguna, caja 4, documento 21.
- ¹⁴ SNAHN. Torrelaguna, caja 4, documento 22.
- ¹⁵ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 2.
- ¹⁶ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 91.
- ¹⁷ 3-V-1911, Toledo. SNAHN. Torrelaguna, caja 4, documento 19.
- ¹⁸ A estas alturas, Anastasio vivía en un piso de la calle Mayor (Madrid), núm. 29, entresuelo.
- ¹⁹ SNAHN. Torrelaguna, caja 4, documento 20.
- ²⁰ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 98.

- ²¹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documentos 88 y 89.
- ²² SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 120.
- ²³ SNAHN. Torrelaguna, caja 4, documento 27.
- ²⁴ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 104.
- ²⁵ Como muestra, en una carta remitida en 1917 al marqués de Altamira, profesor de la Escuela Superior de Guerra, Anastasio le ofrece unos preciosos cachorros de perro de intachable pedigree. SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 8.
- ²⁶ SNAHN. Torrelaguna, caja 4, documento 25.
- ²⁷ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 41.
- ²⁸ 11-III-1941, Madrid. SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 20.
- ²⁹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 59.
- ³⁰ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 61. Curiosamente, a cambio de ser expuesto su trabajo en un lugar privilegiado, Luis Pérez Bueno, conservador del Museo Nacional de Artes Decorativas, solicita unas notas sobre el trabajo del cristal en Cadalso de los Vidrios, a través de las piezas compradas por Anastasio Páramo en un convento. SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 94.
- ³¹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 64.
- ³² Orgulloso de su estirpe, tal vez hubiera querido recordar a José Alonso de Páramo, caballero del hábito de Calatrava (1690) y afincado en Olías del Rey (Toledo).
- ³³ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 4.
- ³⁴ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 13.
- ³⁵ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 10. Referencias bibliográficas a dichas obras clásicas en SANZ CUESTA, M., RUBIO LINIERS, M.C. y GARCÍA HERNÁN, D. *BIHES. Bibliografías de Historia de España, 11. La Nobleza en España*, 2 vols., Madrid, 2001.
- ³⁶ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 3.
- ³⁷ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 102. Celestino Sánchez Rivera (1870-1948) fue cronista oficial de Santiago y miembro numerario de la Real Academia Galega. www.realacademiagalega.org
- ³⁸ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 44.
- ³⁹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 29.
- ⁴⁰ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 106.
- ⁴¹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 96.
- ⁴² Aníbal Álvarez, dueño del toledano Hotel Castilla, de Toledo, escribe a Anastasio para que mostrase su colección de antigüedades a Joaquín Otamendi y Antonio Palacios, los arquitectos del faraónico Palacio de Correos y Telégrafos construido en la Plaza de Cibeles (Madrid). SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 37.
- ⁴³ 20-I-1917, Madrid. SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 16.
- ⁴⁴ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 79.
- ⁴⁵ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 115.
- ⁴⁶ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 21.
- ⁴⁷ MORENO NIETO, L. *Diccionario Enciclopédico de Toledo y su provincia*, Toledo, 1977, p. 55.
- ⁴⁸ Según consta en la obra de ALCOCER, P. *Historia o descripción de la Imperial Cibdad de Toledo*. Toledo, 1554.
- ⁴⁹ Páramo había encargado calcar unos azulejos granadinos en esta fábrica y a cambio le promete un tapiz, pero el dueño del negocio le insta a buscarle un socio, aprovechando el tirón comercial de las alfombras orientales. SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 65.
- ⁵⁰ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 99.
- ⁵¹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 53. Rafael Doménech (1874-1929). Crítico e historiador de arte. En 1898 ya era profesor de Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes de Valencia. Años más tarde fue profesor de la Escuela Especial de Pintura en Madrid. Con sus colaboraciones asiduas en la prensa se convirtió en uno de los críticos de pintura más reputados del momento. Destaca su temprana exégesis de la obra de Sorolla, *Sorolla, su vida y su arte* (1909). En 1913 fue nombrado director del Museo Nacional de Artes Industriales y Decorativas. www.elpasajero.com/confarte.htm
- ⁵² SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 48.
- ⁵³ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 54.
- ⁵⁴ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 58.
- ⁵⁵ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 21.
- ⁵⁶ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 16.
- ⁵⁷ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 19. William Templeton Johnson (1877-1957), arquitecto famoso en California por sus edificios de estilo colonial y renacentista de aire español, restauró algunas de las antiguas misiones hispanas en Norteamérica. Fue profesor en las Universidades de Columbia (Nueva York) y París. Viajó por España e Iberoamérica, participando con alguna de sus obras en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929). Véase PETERSEN, M. E., William Templeton Johnson: San Diego Architect, 1877-1957, en *Journal of San Diego History*, (Verano de 1969), 15, pp. 21 y ss.
- ⁵⁸ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 14.
- ⁵⁹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 27.
- ⁶⁰ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 75.
- ⁶¹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 31.
- ⁶² SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 66. Hilario González y González fue vocal fundador de la Sociedad Arqueológica de Toledo (1899); volcado en el estudio del pasado remoto de la provincia, firmó numerosos artículos sobre el tema.
- ⁶³ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 90.
- ⁶⁴ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 110.
- ⁶⁵ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 77.
- ⁶⁶ Rafael Latorre, considerado uno de los pilares de la pintura granadina del momento, vivió retirado en su carmen de la Carrera del Darro sin apenas salir de esta ciudad andaluza. Entre su correspondencia con un tal Bernardino Pantorba escribía la siguiente reflexión: "Prefiero sacrificar el éxito a perder la tranquilidad y el sosiego de mi casa albaicinerá". www.albaicin-granada.com/html/carmenes/introPinturas.php
- ⁶⁷ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 76.
- ⁶⁸ Sobre el mercado de las antigüedades de entonces, valga esta perla: "La opinión del señor Osuna no me quita mis ilusiones, pues dicho señor le gusta pagar bien lo que se encuentra casi en perfecto estado, y lo que no lo está no le interesa, pero hay muchos más compradores que aprecian que una obra tan antigua no puede llegar a nuestros días en un perfecto estado. Y este capitel tiene la facha bien conservada, que es una cosa que le da gran valor como V. sabe muy bien". Carta de Rafael Latorre a Anastasio Páramo; 13 de mayo de 1916, Granada. SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 76 (4).

- ⁶⁹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 34.
- ⁷⁰ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 95. En la actualidad, su importante biblioteca forma parte de la Biblioteca Nacional lisboeta. Véase la obra *Livraria de Dom José da Silva Pessanha: do colecionador à Biblioteca Pública*, Lisboa, 1998.
- ⁷¹ Francisco de Zurbarán (1598-1664). Pintor de la escuela barroca sevillana, maestro del realismo y el tenebrismo. Fue nombrado pintor de Cámara del Rey de España en 1636. Como cabe colegirse, sus obras tendrían precios millonarios aún para los pasantes de arte de Entreguerras.
- ⁷² SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 39.
- ⁷³ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 40.
- ⁷⁴ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 111. Tal vez se trate del agustino fray Miguel de Herrera, artista novohispano cuya producción abarca los años 1729-1780; si bien hay otro pintor homónimo por esas fechas. TOUSSAINT, M. *Pintura colonial en México*, México DF, 1982, p. 151.
- ⁷⁵ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 66.
- ⁷⁶ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 35.
- ⁷⁷ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 16.
- ⁷⁸ 17/22-III y 23-V-1919. SNAHN. Torrelaguna, caja 7, documento 16.
- ⁷⁹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documentos 32 y 38, respectivamente.
- ⁸⁰ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 41.
- ⁸¹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 84.
- ⁸² Archer Milton Huntington (1870-1955), una de las principales fortunas de Estados Unidos y espléndido mecenas, se convirtió desde su juventud en un entusiasta hispanófilo y viajó por España para estudiar su cultura y sus costumbres, hasta el punto de fundar The Hispanic Society of America, en 1904.
- ⁸³ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 17.
- ⁸⁴ 3-XII-1941 y 16-IX-1942, datadas ambas en Madrid. SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 18.
- ⁸⁵ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 67.
- ⁸⁶ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 69.
- ⁸⁷ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 117.
- ⁸⁸ Ramón Serrano Suñer (1901-2003). Abogado, fue dirigente de las Juventudes de Acción Popular y, con la Segunda República, diputado por la CEDA. Amigo íntimo de Gil Robles y José Antonio Primo de Rivera, se casó con una hermana de Francisco Franco Bahamonde. Al inicio de la Guerra Civil, huyó de Madrid y contribuyó a cohesionar a los militares sublevados. Ocupó los cargos de Ministro del Interior, de Gobernación y de presidente la Junta Política. Dotado de gran poder, fue uno de los artífices del nuevo Estado español de posguerra. En 1940, siendo ministro de Asuntos Exteriores, dirigió una política pro Eje, que le llevó a conocer personalmente a estadistas como Hitler y Mussolini. Con el viraje de la II Guerra Mundial en favor de los aliados, se vio apartado del Gobierno en 1942. Desde entonces, el antaño todopoderoso caudatísimo vivió a la sombra de las Cortes franquistas y ocupado en su profesión. Escribió dos obras: *Entre Hendaya y Gibraltar* (1949), y *Entre el silencio y la propaganda* (1977).
- ⁸⁹ Francisco Romero Robledo (1838-1906). Abogado y diputado por la Unión Liberal desde 1862. Contribuyó al destronamiento de Isabel II, formando parte de la Junta revolucionaria de Madrid (1868); ingresó en el Partido Constitucional de Sagasta, de quien fue subsecretario de Gobernación (1871) y Ministro de Fomento (1872). Combatió a la I República (1873), y ayudó a Cánovas en su tarea de lograr la restauración monárquica, siendo con él ministro interino de Ultramar (1874) y titular de la cartera de Gobernación en el ministerio-regencia (1875), manteniéndose en este cargo hasta 1879, y después en 1880-1881 y 1884-1885, siendo considerado un maestro del pucherazo electoral. El turno de partidos, tras la muerte de Alfonso XIII, provocó su ruptura con Cánovas y el acercamiento al general López Domínguez con quien formó en 1886 el Partido Liberal-Reformista. Tras su fracaso político (1888) se reintegró al Partido Conservador (1890), ocupando la cartera de Ultramar (1891-1892), con la oposición y dimisión de Silvela, y la de Gracia y Justicia (1895-1897). A la muerte de Cánovas (1897) mantuvo su propio grupo (denominado popularmente romerista), ante la imposibilidad de liderar el partido conservador. Por último, ocupó la presidencia del Congreso en 1902. URQUIJO GOITIA, J.R. *Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)*, Madrid, 2001, p. 306.
- ⁹⁰ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 83.
- ⁹¹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 45. ESCRIVÁ DE ROMANÍ, M. *Cerámica de la ciudad de Toledo. Estudios preliminares*, Madrid, 1935, 55 p. y 36 láminas con reproducciones fotográficas.
- ⁹² SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 93.
- ⁹³ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 49.
- ⁹⁴ SNAHN. Torrelaguna, caja 12, documentos 7 y 8.
- ⁹⁵ PÁRAMO, A. Un documento interesante procedente de la catedral de Toledo, existente en el Archivo Histórico Nacional, *Toledo. Revista de Arte*, (febrero de 1925), 216, pp. 1097-1098.
- ⁹⁶ La talla mudéjar de un par de vigas de madera halladas hacia 1903 en la casa del barrio hebreo toledano, en la calle San Juan de Dios, expuestas en 1916 en el Museo Arqueológico Nacional y estudiadas antes por Amador de los Ríos o González Simancas en PÁRAMO, A., Dos notables maderas mudéjares toledanas, *Toledo. Revista de Arte*, (abril de 1925), 218, pp. 1145-1147.
- ⁹⁷ PÁRAMO, A. Toledo en el reinado de Carlos II el Hechizado. *Toledo. Revista de Arte*, 1922, 190, pp. 511-512, y 1923, 191, pp. 538-540.
- ⁹⁸ PÁRAMO, A. Hablan los propietarios toledanos. Lo que debía hacerse en la imperial ciudad de Toledo, *Toledo. Revista de Arte*, (agosto de 1926), 234, pp. 1470-1471.
- ⁹⁹ PÁRAMO, A. Una interesante excursión en reverencia a Toledo. *Toledo. Revista de Arte*, (mayo de 1928), 255, pp. 1909-1911. Incluye varias fotos de un jardín de la Sista, del patio de la casa del autor, de un cigarral de Camarasa y del castillo de Guadamur.
- ¹⁰⁰ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 77.
- ¹⁰¹ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 52.
- ¹⁰² Camarasa le comenta en cierta ocasión que “esta obra puramente romántica, después de siete años de lucha, en los que he conseguido un sólido prestigio, no puede morir”. 4 de abril de 1921. *Ibidem*, caja 8, documento 43. La extraordinaria personalidad de este comerciante ilustrado en SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I. Camarasa, Toledo y Castilla, una arrebatada relación. *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, 2004, 2, pp. 199-238.
- ¹⁰³ PÁRAMO, A. La obra del pintor de Toledo. Dos cuadros notables del Greco en el Museo Bonnat de Bayona. *Toledo. Revista de Arte*, (agosto de 1923), 198, p. 717.
- ¹⁰⁴ SNAHN. Torrelaguna, caja 8, documento 107.

- ¹⁰⁵ Una fotografía de dicha obra en SNAHN. Torrelaguna, caja 12, documento 69
- ¹⁰⁶ El dibujo de un azulejo árabe perteneciente a Páramo fue publicado en su día por MORALEDA ESTEBAN, J. La cerámica en Toledo. *Toledo. Revista de Arte*, 1917, 74, pp. 4-8.
- ¹⁰⁷ Abogado, diputado a Cortes y alto cargo del Banco Español de Crédito (1913), llegó a ser senador vitalicio (1919). Su postura antirrepublicana, le llevó a ser represaliado por el Régimen a los pocos días del Alzamiento militar. Así el 17 de septiembre de 1936, el periódico *El Liberal* recogía la siguiente noticia: "La escuadrilla denominada "Los Linceos de la República"...ha practicado un registro en el domicilio del abogado Cesar de la Mora (Alcalá, 66). Se encontraron varios relojes y mantones de Manila, 300 kg. de plata, tres millones de pesetas en acciones y alhajas de oro por valor de 25.000 pts". www.asturiasliberal.org
- ¹⁰⁸ Carta de Antonio de Gandarillas Estrada comentando las excelencias de la colección de pintura de José Lázaro [Galdiano, 1862-1947], sin fecha. SNAHN. Bornos, caja 741, documento 12.
- ¹⁰⁹ En la actualidad, dicha fotografía en b/n de un privilegio de confirmación está digitalizada. 30 de agosto de 1912, Toledo. SNAHN. Bornos, caja 741, documento 11.
- ¹¹⁰ Sobre su dimensión artística ver la reseña de LATORRE Y GARCÍA, E. Don Platón Páramo. *Toledo. Revista de Arte*, (15 de febrero de 1917), 67, p. 8.
- ¹¹¹ Así en la Sección "Tipos castellanos", describe el traje típico femenino de esta localidad toledana, incluyendo una fotografía realizada por Juan Ruiz de Luna de "Una lagarterana". PÁRAMO, P. Lagartera. *Castilla. Revista Regional Ilustrada*, (25 de abril de 1918), 3, p. 35.
- ¹¹² Incluye una fotografía de un retablo de azulejos de Talavera, sito en la ermita de San Lázaro de Plasencia (Cáceres) del siglo XVI en PÁRAMO, P. Arte Industrial. La cerámica antigua de Talavera. *Toledo. Revista de Arte*, (15 de enero de 1918), 89, pp. 2-4.
- ¹¹³ La provincia estuvo representada por uno de los típicos trajes lagarteranos. CAMARASA, S. Toledo en la exposición del Traje Regional. *Toledo. Revista de Arte*, (abril de 1925), 218, p. 1137. Dicha muestra es el embrión remoto del flamante Museo del Traje.
- ¹¹⁴ Un comentario de su labor en este sentido fue recogida por Santiago Camarasa en *Toledo. Revista de Arte*, (julio de 1925), 221, p. 1200.
- ¹¹⁵ En su catálogo se recogen todas las piezas expuestas procedentes de Toledo. Véase el folleto *Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Pabellón de Castilla la Nueva. Toledo. Catálogo*, Toledo, [1929], 32 pp.
- ¹¹⁶ Véase www.rarebook.nd.edu/exhibits/inquisition
- ¹¹⁷ Tal es el caso, por ejemplo de los documentos bajo la signatura SNAHN. Haro, carpeta 327, documentos 13 y 14. La descripción de dichos pergaminos en LAFUENTE URIEN, A. (coord.) *Catálogo de Privilegios Rodados de la Sección Nobleza*, DVD, Salamanca, 2002.
- ¹¹⁸ Un cuadernillo conteniendo dichas notas y borradores con diversos pasajes de sus publicaciones sobre este tema se conserva en SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 18.
- ¹¹⁹ ALCOCER, P. *Historia o descripción de la Imperial cibdad de Toledo*, Toledo, 1554.
- ¹²⁰ HERRERA, P. *Descripción de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario que erigió en la Santa iglesia de Toledo el Ilustrísimo Señor Cardenal don Bernardo de Sandoval y Rojas, Arzobispo de Toledo*, Madrid, 1617.
- ¹²¹ PISA, F. *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo. Historia de sus antigüedades i grandeza i cosas memorables*, Toledo, 1605.
- ¹²² MARTIN GAMERO, A. *Historia de la ciudad de Toledo*, Toledo, 1862.
- ¹²³ De su puño y letra transcribe una copia del original conservado en el Archivo de la villa de El Espinar (Segovia) realizado por Joaquín Chico de Villa "intérprete de letra antigua", por mandato del Consejo de Castilla de 22 de mayo de 1797. SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 27 (4 y 6). En realidad este texto estaba publicado en PUYOL Y ALONSO, J. *Las Hermandades de Castilla y León. Estudio histórico seguido de las Ordenanzas de Castronuño hasta ahora inéditas*, Madrid, 1913 (facs., León, 1982).
- ¹²⁴ El 19 de enero de 1921, Camarasa le dice que ya ha publicado su colaboración y que espera unas cuartillas más, además de las oportunas ilustraciones. El 7 de febrero de 1921, el Director de la Revista le insiste en este sentido y solicita que cumpla su compromiso. SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 19 y caja 8, documento 43.
- ¹²⁵ SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 24 (1-2).
- ¹²⁶ SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 25 (1).
- ¹²⁷ SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 25 (2).
- ¹²⁸ SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 25 (3). Martín Rico (1833-1908), famoso pintor madrileño finisecular, desarrolló un estilo propio en el que mezcla el Realismo español del siglo XIX con aires del Impresionismo francés del que bebió durante su estancia en el París bohemio de entonces.
- ¹²⁹ De damasco verde rameado y guarnecido con fleco de seda. En el centro campea el escudo de España de tiempos de los Reyes Católicos, sostenido por el águila de San Juan, portando el Toisón de Oro. El escudo está encerrado en un óvalo bordado del que sobresalen cuatro puntas de flecha (recordando las saetas con las que ejecutaban los cuadrilleros). SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 25 (4). Cuando Páramo reparó en esta pieza estaba expuesta en una vitrina del Alcázar de Carlos V, convertida en Academia de Infantería. En la actualidad este pendón se halla en el Museo del Ejército (Madrid) y, azares de la historia, parece que volverá a la Ciudad Imperial de manos del centro que se trasladará al remozado Alcázar.
- ¹³⁰ SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 25 (5-6). Jean Laurent (1816-circa. 1890) fue uno de los fotógrafos más destacados de la España de la segunda mitad del siglo XIX. En 1843 empezó a residir en España. Hasta finales de 1855 trabajó como cartonero, en su propia fábrica de cajas de cartón de lujo y papeles jaspeados. En 1856 alquiló el local del que sería su estudio fotográfico permanente, en la madrileña Carrera de San Jerónimo. Entre 1861 y 1868 utilizó el título de Fotógrafo de la Reina (Isabel II). Desde 1861 publicó cerca de 20 catálogos con las fotografías que tenía en venta. La mayoría de sus negativos son del procedimiento conocido como "colodión húmedo". Utilizaba un pequeño carro laboratorio fotográfico ambulante para preparar y revelar las placas de vidrio al colodión, equipo que solía transportar en ferrocarril.
- ¹³¹ SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 25 (7-11).
- ¹³² SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 25 (12).
- ¹³³ SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 25 (13).
- ¹³⁴ PÁRAMO, A. La Santa Hermandad Vieja de Toledo y su cárcel real. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1925, 33, pp. 287-310.
- ¹³⁵ Santiago Camarasa le escribe una carta en la cual, entre otros asuntos, le insinúa que "lo que debía continuar es su trabajo sobre lo de la Santa Hermandad que tenemos pendiente". 19 de enero de 1926, Toledo. SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 19.
- ¹³⁶ SNAHN. Torrelaguna, caja 2, documento 27 (16-17)

¹³⁷ En este sentido, fueron pioneras las aportaciones de QUEVEDO Y DONIS, A. y SIDRO SURGA, J. *La Guardia Civil: Historia de esta institución y de todas las que se han conocido en España con destino a la persecución de malhechores, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Madrid, 1858, así como PAZ Y MELIÁ, A. La Santa Hermandad Vieja y la Nueva Hermandad del Reino. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1897, 3, pp. 97-108.

¹³⁸ OPISSO, A. *La Guardia Civil y su tiempo*, 2 vols., Barcelona, 1916; ESCOBAR RAGGIO, J. A. *Historia de la policía. Desde sus orígenes hasta fines del siglo XVIII*, Madrid, 1947; CAMPOS CARRANZA, F. *De las Hermandades al Somatén*, Madrid, 1957; XIMÉNEZ DE SANDOVAL, C. *Las instituciones de seguridad pública en España y sus dominios de Ultramar, bosquejo histórico y reglamentario*, Madrid, 1958; SOTTO Y MONTES, J. Organización militar de los Reyes Católicos (1474-1517). *Revista de Historia Militar*, 1963, 14, pp. 7-47. Este panorama no cambió hasta los decisivos estudios de Enrique Martínez Ruiz y su tesis sobre la Guardia Civil. A este respecto véase MARTÍNEZ RUIZ, E. El mantenimiento de la seguridad pública antes de la creación de la Guardia Civil, en *I Seminario la Guardia Civil: Pasado, Presente y Futuro*, Aranjuez, 1989, pp. 27-35, y Algunas reflexiones sobre la Santa Hermandad, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 1992, 13, pp. 91-109; así como MARTÍNEZ RUIZ, E. y GÓMEZ VOZMEDIANO, M. F. La jurisdicción de la Hermandad, en

E. MARTÍNEZ RUIZ y M. P. PI CORRALES (coords.) *Instituciones de la España Moderna. 1. Las Jurisdicciones*, Madrid, 1996, pp. 229-262.

¹³⁹ En concreto se trataba de su opúsculo SALILLAS PANZANO, R. *Golfines y Golfos*, Madrid, 1905. Rafael Salillas Panzano (1854-1923) fue un médico aragonés nacido en una familia de militares. En 1885, al ser nombrado Jefe del Negociado de Higiene y Antropología del Ministerio de la Gobernación, empezó a interesarse por los delincuentes. Será cofundador de la *Revista de Antropología Criminal y Ciencias Médico-Legales*. En 1891 fue designado director del Registro General de Penados y Rebeldes. Entre 1897-1902 impartió clases de Antropología Criminal en la Escuela Superior del Ateneo de Madrid. Su iniciativa fue decisiva para la creación de la Escuela de Criminología (1903-1906). Fue también director de la *Revista Penitenciaria* (1904). En 1909 será elegido Diputado a Cortes, cargo que desempeñaría durante dos legislaturas consecutivas. En 1915 dirigió la publicación de una ambiciosa Biblioteca Criminológica y Penitenciaria. Véase FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. D. *El pensamiento penitenciario y criminológico de Rafael Salillas*, Santiago de Compostela, 1976; y GALERA GÓMEZ, A. Rafael Salillas: Medio siglo de Antropología criminal española, *Llul*, 1986, pp. 81-104.

¹⁴⁰ 31 de marzo de 1923, y 25 de abril de 1923, Madrid. SNAHN. Torre-laguna, caja 2, documento 20.



Sello de la placa de la Santa Hermandad Vieja de Toledo.